

PREC. ¡Ay, qué barbián!
 PRÍN. ¡Ay, qué infeliz!
 PREC. ¡Tán, tán! ¡Tan, tán!
 PRÍN. ¡Tín, tín! ¡Tin, tín!
 LOS DOS ¡Tán, tán!
 ¡Tán, tán!
 ¡Tín, tín!

Hablado

PREC. ¡Otro abrazo!
 PRÍN. ¡Y otro!
 PREC. ¡Y otro! (Abrazándose.)
 PRÍN. (Alarmado.) ¡Alguien viene!
 PREC. ¡Ojo avizor!
 PRÍN. (Misteriosa é intencionamente) Pues ni una palabra. ¡Hasta luego!
 PREC. ¡Hasta luego!
 PRÍN. ¡Adiós!
 PREC. ¡Adiós! (Hacen mutis precipitadamente cada uno por un lado.—Música.)



MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Espléndido parque en la quinta de la Condesa polaca, iluminado magníficamente

ESCENA XI

DAMAS y CABALLEROS luciendo todos vistosos disfraces, pasean alegremente. Los hombres deben llevar antifaz. En seguida la CONDESA que se abre paso entre los grupos de invitados. Poco después las bailarinas



Música

CORO ¡Viva la Condesal
COND. ¡Báquica alegría
reine en el jardín!
CORO ¡Viva la Condesa
de Petronikiff!
COND. ¡No tanto, señores!
¡Señoras, por Dios!
¡No hagáis que á mi rostro
se asome el rubor!
ELLAS ¿El rubor ha dicho?
ELLOS ¡Qué barbaridad!
COND. Ya suenan las músicas.
¡Silencio! ¡Callad!
¡Vais á ver el baile de los abanicos,
un alegre baile que es de mi invención,
un gracioso curso de coquetería
y un hermoso alarde de imaginación!

CORO ¡Silencio! ¡Chitón!
¡Silencio! ¡Chitón!
¡Chitón!

(A los sonos de la orquesta preséntanse y evolucionan diversos grupos que simbolizan las distintas clases de abanicos: el abanico de plumas, el de encajes, el antiguo pintado de papel y cabritilla, el moderno japonés, etc, etc. Al final, las principales figuras deben formar pintorescos grupos, mientras ábrese en el fondo un «trasto» grande que ha representado una fuente monumental, ofreciendo á los ojos del público un gran abanico estilo Watteau, y al través de cuyo transparente se ven figuras vivas.)

Hablado

TODOS ¡Bravo! ¡Bravo!
CAB. 1.º ¡Viva la Condesal
TODOS ¡Viva!
COND. ¡Gracias, señores! (A las bailarinas.) Y vosotras,
disfrutad también de la fiesta. Esparcidos
por el parque; reid, gozad!... (A los otros.) ¡Oh!
¡Y aún falta el número mejor! la comparsa
de *chanteuses*. ¡Veréis, veréis!

ESCENA XII

DICHOS y el PRECEPTOR que aparece por el fondo dando broma á todas las mujeres que encuentra á su paso, propasándose y pellizcándolas. Debe llevar un disfraz ridículo y el rostro cubierto con una careta todo lo más grotesca posible

PREC. (A la Dama 1.ª) ¡No me conoces! ¡No me conoces! (La da un pellizco.)

DAMA 1.ª (Quejándose.) ¡Ay!
PREC. (Al oído y con su voz natural.) Soy yo. (Acercándose á la Dama 2.ª) ¡No me conoces! ¡No me conoces! (Pellizcándola también.)

DAMA 2.ª ¡Ay!
PREC. (Como á la anterior.) Soy yo. (Dirigiéndose á la Dama 3.ª) ¡No me conoces! ¡No me conoces! (Repite el juego.)

DAMA 3.ª ¡Ay!
PREC. (Como antes.) Soy yo. (Al público.) Y no miento; soy yo... (Descubriéndose) para lo que haya que hacer. (Pausa corta. Acercándose á la batería y con mucho misterio.) He inventado unos pellizcos menuditos, agudos, especialidad para damas nerviosas y para damiselas descotadas, que son el acaboselipsis! (Pausa.) Me acerco á una, la embromo, la... (Haciendo como que pellizca.) la... ¡eso! y pega un chillido... cosa muy natural, pero la digo al oído:— ¡Soy yo!—y todas callan, ¡mire usted qué demonio! Y es que la que más y la que menos tiene por aquí su... su... bueno, su *arri-mo*, y... ¡y nada, que soy un hombre conociendo el corazón humano! (Viendo venir una disfrazada.) ¡Uy, Mesalina! (Se pone la careta rápidamente.) ¿Quién será ese centurión que viene con ella? ¡Ay, qué brazo!... ¡qué brazo!... ¡No, pues lo que es el primer pellizco no hay quien se lo quite! (Dirigiéndose á ella.) ¡No me conoces! ¡No me conoces!

CAB. 2.º ¡Dejadnos pasar!
PREC. No quiero. (A ella.) ¡No me conoces, no me

CONOCES! (Da media vuelta con rapidez, se equivoca, y le da el pellizco al Centurión.)
 CAB. 2.^o (Lanzando un grito.) ¡Ay! ¡Bribón!...
 PREC. (Aterrado.) ¡María Santísima!... ¡Le he dado el pellizco al Centurión romano! (Sale corriendo. Gran escándalo.)
 CAB. 2.^o (Queriendo lanzarse sobre él.) ¡Sois un cernícalo!
 DAMA 3.^a (Deteniéndole.) ¡Por Dios! (Acude gente.)
 VARIOS ¿Qué pasa? ¿Qué sucede?
 COND. Pero, ¿qué escándalo es éste? ¡En mi casa!
 CAB. 2.^o ¡Disimulad, Condesa!

ESCENA XIII

DICHOS menos el PRECEPTOR. Un CRIADO

CRIADO (Entrando apresuradamente y cortando el diálogo anterior.) ¡Señora!... (Atención general.)
 COND. ¿Qué ocurre?
 CRIADO Esta carta urgente.
 COND. Venga. (Después de leerla.) ¡Cómo! ¡El!... ¡Que pasesel! ¡Que pase inmediatamente! (¡Qué honra para la familia!)
 UNOS ¿Quién será?
 OTROS Ahora lo veremos. (Repléganse á un lado y otro los invitados y el Príncipe aparece en el fondo del jardín. No va disfrazado, pero luce distinto traje que en los cuadros anteriores, un traje riquísimo, recamado de oro y pedrería. Al cinto lleva lujosa espada y cubre su rostro con negro antifaz.)

ESCENA XIV

DICHOS y el PRÍNCIPE

PRÍN. (Contemplando el cuadro.) ¡Qué animación! ¡Qué hermosura! (Avanzando majestuosamente.) ¡Seguid, no quiero que por mi culpa se inte-

rumpe la fiesta! Soy tan insignificante que cualquiera de vosotros puede que me aventaje en títulos y honores!
 COND. (¡Cómo disimula!) ¡Sed bien venido!
 PRÍN. (Esta es la Condesa.) ¡Condesa! (Saludándola.)
 COND. (¡Caracoles, qué guapa!)
 PRÍN. (¡Qué voz tan dulce!... ¡Como la de su padre!)
 COND. (Haciendo una reverencia.) Hermosa Condesa...
 PRÍN. ¡Permitid que bese vuestra mano!
 COND. (A media voz.) Señor, ¿qué vais á hacer?
 PRÍN. (idem.) ¡Calla! ¡Me conviene guardar el incógnito!
 COND. (¡Y me tutea! Este empieza por donde otros acaban.) (Siguen la algazara y el bullicio y vuelven á pasear damas y caballeros en medio de la general animación.) Señor, vuestra presencia en mi casa me llena de orgullo y de alegría.
 PRÍN. ¡Bah!
 COND. Desde este momento me considero la más honrada de las mujeres.
 PRÍN. ¡Qué exageración!
 COND. ¿Cómo? ¿Qué habéis dicho?
 PRÍN. Que te dejes de cumplimientos y me des el brazo. Así. Qué brazo tan suave! ¡Qué ojos!
 COND. ¡Qué boca! ¡Qué cuello! ¡Qué!... (Alarmada.) Pero, por Dios, Alteza, ¿dónde vais á parar?
 PRÍN. Tú déjame, que yo pararé cuando mejor me parezca.
 COND. ¡Já, já, já! (¡Como su padre! ¡Igual que su padre!)
 VOCES ¡La comparsa! ¡La comparsa!
 PREC. (Reaparece dando saltos.) ¡Las chanteusses!
 PRÍN. (¡Adiós, ya está éste aquí!)
 PREC. (Aparte al Príncipe.) ¡Te conozco!
 PRÍN. (Aparte al Preceptor.) ¡Calla!



ESCENA XV

DICHOS y la COMPARSA de CHANTEUSES. Aparecen en brillante comparsa las Chanteuses con espléndidos trajes de fantasía de falda larga y grandes y artísticos sombreros. Cantan solas una canción pícarasca que acaba siendo coreada por todos y se convierte luego en un desenfrenado Can-cán. Este debe ser empezado por las CHANTEUSES solamente y después, en crescendo, y como si fueran siendo invadidas por el alegre contagio, irán tomando parte en el Can-cán unas... otras... todas las demás figuras que hay en escena.

Música

CHANTS. ¡Aquí están las chanteuses,
las diséusses, las goméusses,
lo más pschut y vlán

que hay en Bataclán!
¡Aquí están las chanteuses,
las diséusses, las goméusses!

¡Aquí están!
¡Eh, voilà!

CORO

¡Las estrellas del Can-cán!
¡Qué soltura tienen
y qué elegantes van,
y qué guapas vienen
las reinas del Can-cán!

MARGOT

¡Chitón!
¡Callad!
¡Que vamos á empezar!

Yo soy Mam'zelle Margot,
la reina del couplet,
yo soy la nata y flor
del gusto parisién.
Estrella del concert,
yo tengo en mi favor
dominio excepcional
del gesto y de la voz.
Y sé mirar así
y sé coquetear
y todo lo que debo levantar...

¡Ah! ¡Ah! Ah!

TODOS

¡Soy lo más pschut y vlán
que tiene Bataclán!
¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!
Es lo más pschut y vlán
que tiene Bataclán,

MARGOT

Me han dicho que Lulú,
la gran *demimondén*,
ha puesto en moda en Nís
el uso del rapé,
y aquellos que su amor
pretenden alcanzar,
persiguen á Lulú
sorbiendo sin parar.
Y abusan del rapé
de un modo tan atroz,

que un solo sorbo en Nís
cuesta un riñón.

¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!
Del polvo del rapé
por Dios no abuse usté.

TODOS

¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!
Por Dios no abuse usté
del polvo del rapé.

MARGOT

(Hablando sobre la orquesta que continúa.) ¡Grand
quadrille! ¡grand quadrille!... (Fórmanse las
parejas y bailan el can-cán, que acaba en medio del
bullicio más extraordinario.)



ESCENA XVI

DICHOS y CHAMBELÁN, que llega por el fondo seguido de algunos cortesanos

Hablado

CHAM. (Con autoridad, pero cortés.) ¡Señora Condesa!
¡Señores!... (Todos callan sorprendidos.)

COND. ¡Cómo! ¿Vos, señor Chambelán?... ¿Qué ocurre?

CHAM. Un suceso gravísimo. Que Su Alteza el Príncipe, de cuya vigilancia estoy encargado, ha desaparecido de Palacio.

TODOS ¡Oh!

CHAM. Y existen seguros indicios de que se encuentra aquí.

TODOS ¿Aquí?

CHAM. ¡Aquí!

PRÍN. (Adelantándose.) No te ha engañado tu perspicacia, querido Chambelán, ¡aquí me tienes!
(Se descubre.)

TODOS (Retrocediendo asombrados.) ¡El Príncipe!

CHAM. (Inclinándose.) ¡Señor!...

PREC. (Dándole un capón.) ¡Hola, Chambelancete!

CHAM. (Volviéndose muy sorprendido y reconociendo al Preceptor que se habrá quitado la careta.) ¡Cómo! ¡Vos!
¡Debí habérmelo figurado!

COND. ¡Jesús! ¡Catón aquí!

CHAM. ¡Señor Preceptor!... ¡Señor Preceptor, sois un cínico y un infame!

PREC. (Echándole un puñado de confetti y llenándole la boca.) ¡Cucú! (Algazara general. El Chambelán con la boca llena de papeles retrocede escupiendo y atragantándose.)

CHAM. (Indignadísimo.) ¡Señor Preceptor!... ¡estais poniendo en ridículo al Gran Chambelán! ¡A la autoridad más alta de Palacio después del Gran Duque!

PREC. (Repitiendo el juego de antes.) ¡Cucú!... (Nuevo escándalo)

CHAM. (Fuera de sí y queriendo lanzarse sobre él.) ¡Y vive Dios que voy á hacer un escarmiento!

PREC. (Repitiendo el juego nuevamente.) ¡Cucú!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y la DAMA DE HONOR

DAMA (Presentándose repentinamente y cayendo de rodillas á los pies de Su Alteza.) ¡Oh, amado Príncipe!...

PREC. ¡Atíza!... ¡Doña Circuncisión!...

PRÍN. ¡Cómo! ¿Vos también, señora? (Incomodado.) Ea, basta de ridiculeces; ¡esto es una farsa indigna de la que ya estoy harto! ¡Fuera de aquí, señor Chambelán! ¡Señora Dama de Honor, á vuestra casa!...

PREC. ¡Bien dicho! ¡A fregar, señora Dama de Honor! ¡A fregar, señor Chambelán! (Nuevo escándalo.)

CHAM. ¡Y pensar que de todo esto tiene la culpa un libro infame!

PRÍN. Así es. De todo tiene la culpa *Las grandes cortesanas*, un libro que me dió ella misma.

DAMA ¡Jesús! (Escándalo fenomenal.)

PREC. ¡Uf! ¡Ya pareció el peinel... ¡Si cuando yo decía!...

CHAM (Asombrado.) ¡Cómo!... ¿Pero, es posible, señora? ¿Vos, á quien yo creía el prototipo de todas las virtudes, deslizásteis en manos de Su Alteza ese libro perverso?...

DAMA (¡Oh, qué vergüenza!)

CHAM. (Escandalizado.) Un libro atrevidísimo... un libro inmoral... un libro...

DAMA ¡Por Dios!

CHAM. (Haciendo una transición.) Y á propósito, señora, ¿no os queda otro ejemplar?

COND. ¡Ja, basta! ¡A bailar, señores!

DAMA ¡Horror!...

COND. ¡Viva el Príncipe!

TODOS ¡Viva!

PRÍN. ¡Viva la Condesa!

TODOS ¡Viva!...

PRÍN. (A la Dama.) ¡Tú, conmigo!...

DAMA ¡Ay, como queráis!...

CHAM. (A la Condesa.) ¿Y vos?...

COND. (Cogiéndose á su brazo.) ¡Con vos!

PREC. (Por las Chanteusses.) ¡Y yo con estas! (Vuelve el «Can-cán» desenfrenado. Animación inmensa.)



TELÓN

Obras de Carlos Fernández Shaw

TEATRO

Drama en cuatro actos:

Severo Torelli.

Zarzuelas en tres actos:

La llama errante.

Los hijos del batallón.

Don Lucas del Cigarral.

Sainetes:

Las bravías.

La revoltosa.

Las castañeras picadas.

Los buenos mozos.

Zarzuelas en un acto:

El cortejo de la Irene.

La chavala.

El gatito negro.

Polvorilla.

La buena ventura.

Los timplaos.

El tirador de palomas.

El tío Juan.

Las grandes cortesanas.

POESÍA

Poesías.

El defensor de Gerona.

Poemas de F. Coppée, traducidos en verso castellano.

Tardes de Abril y Mayo.

ESTUDIOS LITERARIOS

Relaciones entre la Ciencia y la Poesía. Memoria leída en el Ateneo de Madrid.

De François Coppée y de los poetas líricos franceses contemporáneos. Prólogo á la traducción de los poemas de Coppée.



PQ
.Al